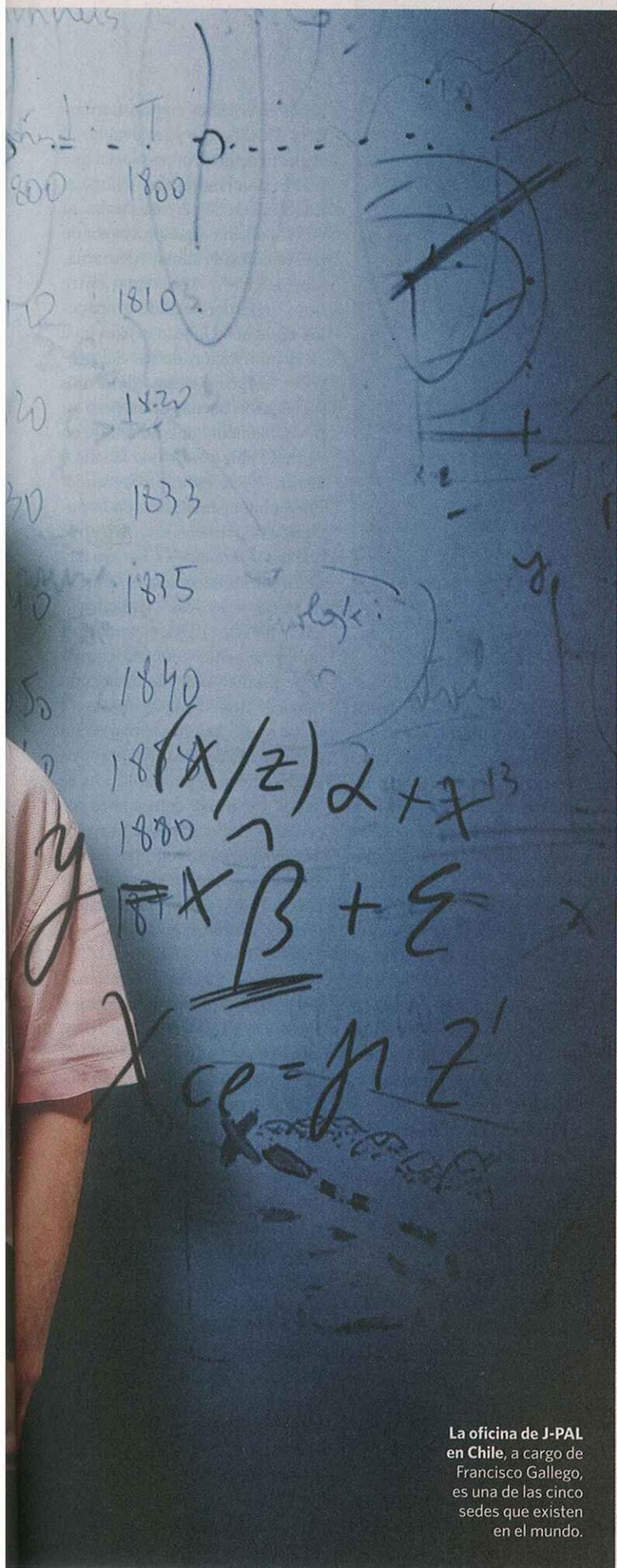


UN ECONOMISTA CONTRA LA POBREZA

Francisco Gallego ha dedicado los últimos años de su vida a evaluar, desde el Poverty Action Lab, la efectividad de proyectos sociales. Su motivación es reducir la pobreza usando la rigurosidad de los números. Convertido en una figura influyente e innovadora en el tema, expondrá en el seminario de Emprendimiento Social de "Sábado" que se realizará en el GAM.

POR JOSÉ JOAQUÍN SUZUKI VIDAL
FOTOS SERGIO LÓPEZ ISLA





La oficina de J-PAL en Chile, a cargo de Francisco Gallego, es una de las cinco sedes que existen en el mundo.

Vivían en un pequeño departamento en Belmont, un barrio residencial de 25 mil personas cerca de Boston. Francisco Gallego estaba cursando un doctorado en economía en el MIT y su señora y su hija Malú estaban viviendo con él. Sentado en un improvisado escritorio que habían adaptado en la cocina, el economista egresado de la UC estaba trabajando en su computador. Al lado de él, su hija, que en ese entonces tenía cuatro años, hacía unas líneas en una hoja de papel. Cuando su mamá le preguntó qué estaba dibujando ella respondió “un *paper*”.

Esto ocurrió hace ocho años. Francisco lo recuerda como una anécdota para describir qué es lo que hace todos los días: “Cómo le explico a un niño, cuando su mamá ingeniera trabaja en un colegio, uno de sus abuelos era juez y el otro panadero, lo que hago yo. Puede que entienda las otras profesiones. Pero en un economista no es obvio lo que hace”.

Y él define su profesión, a sus 38 años, como una combinación entre las ciencias sociales y matemáticas. Específicamente se define como un economista científico:

—Hoy la economía tiene una metodología basada en supuestos de comportamiento de la gente y una empírica como la econometría. Las decisiones de la gente no son siempre puramente racionales. Las personas deciden evaluando beneficios y costos no económicos, como también por incentivos.

Es en la combinación entre estas dos áreas del conocimiento donde él cree que está la solución para varias de las dudas y problemas actuales que existen en el mundo. También esa es la razón de por qué es el director científico del Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab —más conocido por su sigla J-PAL— para Latinoamérica más el Caribe, y que tiene su sede en Chile desde 2009.

Egresado del colegio Alonso de Ercilla, eligió después la carrera de Economía en la UC.

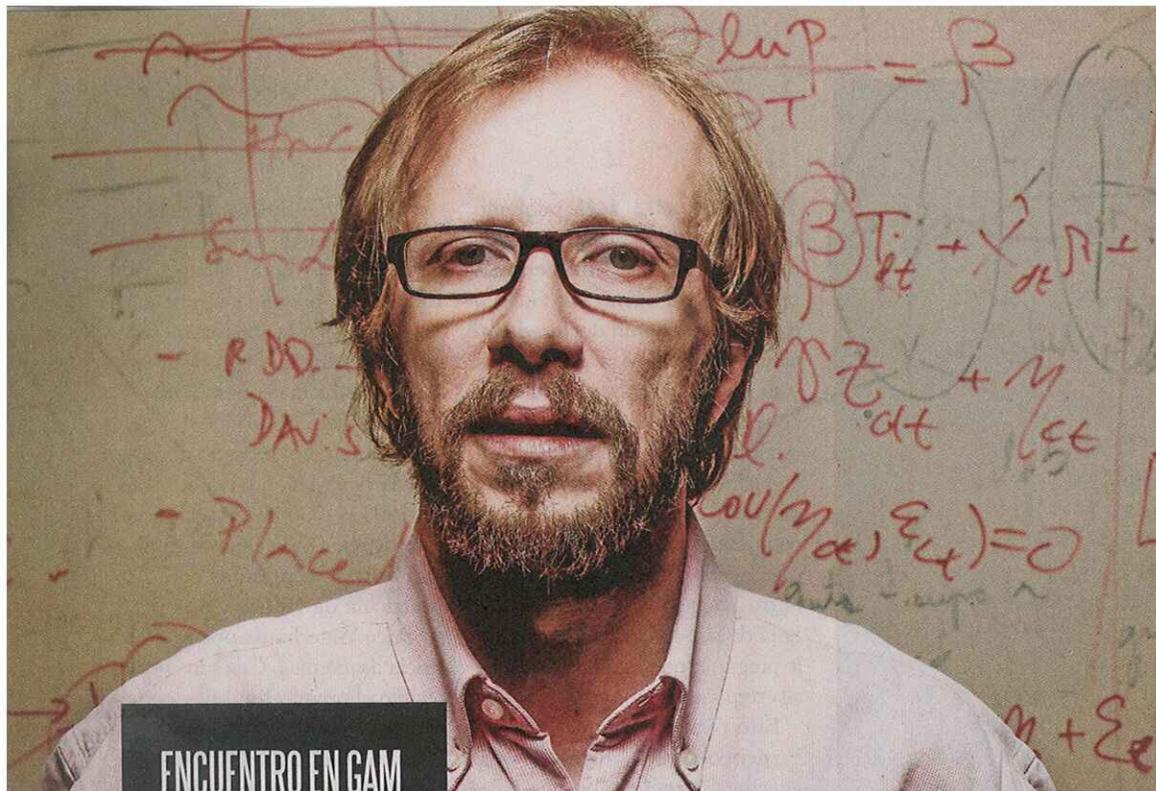
—Me fui dando cuenta del impacto que puede producir hacer las cosas de un modo científico y la cantidad de preguntas desafiantes que existen en la economía. Pero siempre pensé que esta respuesta que me daba la economía no era la única. ¡Para nada!

Su paso por el Instituto de Economía de la UC fue exitoso. Entre 1993 y 1998, fue ayudante de investigación y de algunos ramos, ganó diversos premios como la Matrícula de Honor y una beca de Price Waterhouse por su excelencia académica. Cuando egresó recibió el premio Raúl Iver como mejor estudiante.

Junto con cursar su máster en Economía en la misma UC, hizo clases en esa universidad y en la Alberto Hurtado. En 2002 ganó una beca Fullbright para su doctorado en el MIT. Su currículum actual incluye 20 publicaciones de *papers*, 12 capítulos de libros escritos y 13 artículos en proceso para ser publicados en revistas científicas. Los temas varían entre sus intereses principales: economías en vías de desarrollo, historia económica, economía de la educación y de la política.

Su pasión por luchar contra la pobreza mezcla varias aristas que van entre creencias religiosas, querer generar un mundo mejor y un acercamiento a la realidad de la gente más vulnerable debido a su infancia: su familia tenía una panadería en San Bernardo y Francisco, junto a sus padres, vivía en el segundo piso del inmueble. Por eso compartía mucho tiempo con los panaderos. “Sin embargo, también vivía una realidad donde cada fin de semana íbamos al Estadio Español, debido a que mi papá era inmigrante español”, cuenta. Por eso, explica, combatir la pobreza fue “una cuestión ética”.

Su acercamiento más formal con la investigación de la pobreza fue cuando estaba haciendo el doctorado en el MIT. Sus dos *majors* los cursó en economías en desarrollo y economía del trabajo.



ENCUENTRO EN GAM

En el primer encuentro de Emprendedores Sociales de revista "Sábado" se debatirá sobre las herramientas para que empresas y personas puedan tomar el camino del emprendimiento social y su situación actual en Chile. Los expositores serán Francisco Gallego y tres ganadores del Premio Emprendedor Social: Mary Anne Müller (Fundación Origen); Tomás Recart (Enseña Chile) y Martín Andrade (Fundación Mi Parque y coordinador de Parques Urbanos, Minvu). El encuentro se realizará el 9 de mayo en el GAM, de 9 a 11 de la mañana. Las inscripciones son gratuitas al número 23301851 o al mail.paulina.arnechino@mercurio.cl.

Entre 2002 y 2006 fue ayudante de investigación de tres profesores, entre los que destacaba el chileno y ex decano del departamento de Economía, Ricardo Caballero.

Gallego coincidió con la creación en 2003 del Poverty Action Lab: los profesores y economistas indios Abhijit Banerjee y Sendhil Mullainathan junto a la francesa Esther

Duflo fundaron este programa con la ayuda del Departamento de Economía de esa misma universidad. Gallego había sido alumno de los tres académicos y recuerda que en un primer momento el proyecto solo eran dos oficinas pequeñas dentro de la universidad. "Cuando partió J-PAL estaba investigando sobre otro asunto y no me quedaba mucho tiempo para meterme al proyecto. Pero me llamó la atención, y de hecho cuando volví a Chile empecé a hacer una evaluación aleatoria sobre el efecto de entregar información sobre educación a hogares pobres".

Cuando en 2006 regresó a Chile para hacer clases en la UC, nunca se esperó recibir un llamado tres años después —primero de Ricardo Caballero y luego de Esther Duflo— ofreciéndole el cargo de director científico para la oficina de J-PAL que se abriría en Chile, una de las cinco sedes que existen en el mundo. "Llegaron acá porque hay una familia, la cual no se puede nombrar, que les interesó que estuviera el programa y donaron dinero, como además había una universidad como la UC que tiene un prestigio en el área económica. Fue allí cuando me contactaron", comenta Francisco. "Es un cargo súper académico, al ser el encargado de revisar que las evaluaciones estén con los mejores estándares

para ser publicadas en las revistas científicas más importantes".

Por eso cuando le dijeron que en esas revistas científicas no iban a publicar trabajos prácticos, sino que iban a priorizar los teóricos, él lo refuta con un ejemplo: en 2004, dos investigadores asociados al J-PAL publicaron en la prestigiosa revista *Econometrica*, un *paper* sobre las pastillas de desparasitación aplicadas al azar en grupos de niños en Kenia y la demostración que mejoran los índices en educación y salud, lo que luego se convirtió en un programa mundial llamado "Deworm the World".

El lema del J-PAL es "traduciendo investigación a la acción". Justo lo que Gallego quiere hacer: no quedarse solo entre *papers* y discusiones teóricas y académicas de cómo solucionar un problema. Él busca que los buenos proyectos puedan ser testeados, difundidos y replicados en todo el mundo.



Las cajas, los papeles en el suelo, el bullicio y la gente moviéndose de un lugar a otro. Eso es lo que está sucediendo una tarde de viernes en la oficina latinoamericana del Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab ubicada en el campus San Joaquín de la UC.

Acaban de recibir los resultados de una encuesta que aplicaron a

niños en colegios en San Bernardo y Talcahuano para evaluar el impacto de un proyecto social que realiza una empresa metalúrgica. Las cerca de 30 personas trabajan en esta oficina —que provienen de países como Francia, Alemania, Costa Rica o Argentina, entre otros— están ordenando los papeles. Francisco Gallego explica cuál es la motivación detrás del proyecto: "Muchos emprendimientos sociales son buenas ideas, pero lamentablemente uno no sabe si en verdad están cambiando la vida y cuánto efecto están produciendo. Puede haber una parte de la población que se beneficie, pero no sé qué tan sistemático es. Por eso hay que tratar de hacer una evaluación de impacto rigurosa", comenta.

Lo que hace J-PAL es parecido a un experimento científico: primero se plantea una hipótesis, una duda de investigación en base a un proyecto. Luego piensan en un instrumento de medición apropiado. Finalmente, para aplicarlo, se hacen dos grupos compuestos por personas elegidas al azar. Esto permite no tener sesgos, grupos homologables y generar resultados escalables al largo plazo. "Es aplicar el método científico con personas y grupos", comenta Gallego.

Luego se procesan los datos. Todo se traduce en porcentajes, cifras, números, variaciones, para saber si es efectivo o no. "Queremos aprender con esta metodología si provoca un cambio en las personas y qué tan grande es. No es tanto si la idea es buena o mala conceptualmente", dice.

Los resultados se entregan en un informe público con recomendaciones a la institución. Junto a aquello viene la parte de difusión, tanto en *papers* como en reportes de dos páginas donde se traduce en palabras simples lo que se investigó. El financiamiento de las evaluaciones de impacto puede venir de parte de la institución interesada, con donaciones o postulando a fondos internacionales. A 2012, se han evaluado 356 proyectos en 52 países. En Latinoamérica y el Ca-

ribe la cifra alcanza 25 proyectos, entre ellos 21 solamente en Chile. Entre los evaluados están Enseña Chile, Fundación Mi Parque —creada por Martín Andrade— y Un techo para Chile, tres instituciones ganadoras en el pasado de “El emprendedor social del año”, de revista “Sábado”.

Gallego pone todo su esfuerzo en este método, debido a que para él es una de las formas de reducir efectivamente la pobreza que aún queda en el país. Según esa cifra de 14,4 por ciento que demostró la Casen 2011 y que generó tanta polémica en torno a cómo se entregaron los resultados por parte del Gobierno. “Para mí el tema no está si fue 15,4 o 14,8 por ciento, sino en saber por qué en un país de 15 mil dólares per cápita todavía tenemos un índice de pobreza tan alto y por qué con el crecimiento actual no la estamos reduciendo como ocurrió en los 90”, explica.

—¿Y por qué no ha bajado más?

—Hay distintas hipótesis. Una fuerte tiene que ver con que la gente que todavía es pobre, lo es porque se requiere de intervenciones distintas más allá de solo confiar en el crecimiento económico. Allí hay que ser muy innovadores. El ingreso ético familiar, en ese sentido, es una herramienta súper potente. Me hubiese gustado que ese programa hubiese sido evaluado con J-PAL. Se planteó al Gobierno, pero ellos dijeron que no había tiempo.



Por primera vez formó parte del jurado del concurso de Emprendedor Social de revista “Sábado” y la Fundación Schwab, que este año ganó el doctor Jorge Rojas de Coaniquem.

—¿Cómo ha cambiado el emprendimiento social en Chile?

—Hay un cambio notable. Hace 20 años, nadie hablaba de este tema. Ahora es algo organizado y hay gente que entiende el producto que quiere hacer, tienen experiencia y saben quiénes son los beneficiarios. Pero existe una

noción rudimentaria que debe medir el efecto de sus proyectos. Y el impacto no es solo la cantidad de personas que se benefician.

—Se ve un aumento de voluntariados y de fundaciones. ¿Son realmente efectivos?

—No lo tengo claro. Parece que muchos de ellos son efectivos. Yo veo que hay un riesgo en todo esto: que la gente, como todo emprendedor, está enamorada de su proyecto y cree que va a cambiar el mundo. Está bien, hay que estar convencido. En el mundo del emprendimiento social la gente se queda con las caras contentas, con el número, pero falta el test ácido. Y la evaluación de impacto es necesaria para ver si estoy cambiando la vida de las personas. Ya no basta con las buenas intenciones.

—¿Cuál es la fórmula para tener más efectividad?

—Si tienes en tu emprendimiento todo bien definido, igualmente se debe estar abierto a que te cambien las cosas. Puede ser que el proyecto llegue con ideas muy preconcebidas. Pero después se le tira mucha evidencia en contra y hay gente que se saca el pillito diciendo que ‘no están midiendo bien’. Hay que estar abierto a que me desafíen, a que haya algo malo en mi proyecto y que lo debo arreglar.

—¿Se puede lucrar con el emprendimiento social?

—Yo no lo veo un problema conceptual. Muchos de los proyectos que me tocó evaluar eran con fines de lucro. No hay problema, siempre y cuando tenga un impacto social. Lo que es clave es que produzca un efecto diferencial en la vida de las personas.

—¿Qué cree que le falta al emprendimiento social en Chile?

—Chile es un país súper segregado. No hay mucho encuentro de gente distinta. Y tengo la noción de que muchos emprendimientos tienen motivaciones muy interesantes, pero como no conocen el país, hacen unas cosas medias raras. Falta conocer un poco más nuestra sociedad. Muchas veces no hay sentido de realidad. **S**

Neurexan®

¿ESTRÉS? ¿ANSIEDAD?

¿TRASTORNOS DEL SUEÑO ASOCIADOS AL ESTRÉS?



Oferta Exclusiva
LANZAMIENTO

\$9.890

Neurexan
50 comprimidos
Cód. Int.: 70536

-Heel

- No genera dependencia
- No genera somnolencia
- No limita la capacidad de reacción
- Sin interacciones medicamentosas reportadas
- Sin efecto rebote

Neurexan® es el medicamento natural N°1 en Alemania para combatir estos trastornos.

www.neurexan.cl



**farmacias
ahumada®**

TE CUIDA MEJOR SIN PAGAR DE MÁS

Oferta válida desde el 1 al 30 de abril de 2013. Producto sujeto a disponibilidad de cada farmacia. Fotografía de producto referencial. No acumulable a otros descuentos, promociones y/o convenios. NO SE AUTOMEDIQUE. Todo medicamento debe ser prescrito por su médico. Consulte siempre el uso de los medicamentos con su médico o químico farmacéutico.